

Trayectoria de Julio César Grande, un artesano del vidrio y del vitral en el barrio de San Jacinto, San Salvador 1960-2022

Career of Julio César Grande, a glass and stained glass artisan in the San Jacinto neighborhood, San Salvador 1960-2022

Julio César Grande Buendía

Licenciatura en Historia, UES

gb15007@ues.edu.sv

ORCID: 0009-0003-0539-4459

Fecha de recepción: 2 de octubre de 2023

Fecha de aprobación: 16 de noviembre de 2023

DOI: 10.5281/zenodo.10525160

Resumen

Este texto propone reconstruir la trayectoria de vida de Julio César Grande Barrera, un artesano del vidrio y del vitral del barrio San Jacinto, de la ciudad de San Salvador. A través de la experiencia de vida de Grande Barrera y de un grupo de vidrieros y carpinteros, entre ellos Roberto Galdámez y Víctor Omar Barrera, se logró apreciar cómo se desarrollaron los talleres de vidrio, del vitral y de la carpintería en ese barrio, en la segunda mitad del siglo pasado. La metodología que se consideró para esta investigación fue la historia oral, por medio de la que se obtuvo el relato de las experiencias laborales y familiares vividas por estos artesanos. Los testimonios de los entrevistados se obtuvieron a través de conversaciones, y gracias a la información proporcionada fue posible reconstruir parte de la historia de este grupo de artesanos.

Palabras claves: artesano, barrio, San Jacinto, trayectoria de vida, vidrio y vitral.

Abstract

This text aims to reconstruct the life trajectory of Julio César Grande Barrera, a glass and stained glass craftsman from the San Jacinto neighborhood. Through the life experience of Grande Barrera and a group of glassmakers and carpenters, including Roberto Galdamez and Víctor Omar Barrera, it was possible to appreciate how the glass, stained glass and carpentry workshops developed in that neighborhood in the second half of the last century. The methodology considered for this research was oral history, through which the work and family experiences lived were obtained. The testimonies of those interviewed were obtained through conversations, and thanks to the information provided it was possible to reconstruct the history of this group of artisans.

Keywords: artisan, neighborhood, San Jacinto, life path, glass and stained glass.

1. Introducción

Esta investigación es producto de la cátedra del Curso Temático III, dedicado a la Historia Oral, en el que nos proponemos presentar un análisis sobre la trayectoria de vida de un artesano del vidrio y del vitral del barrio de San Jacinto, San Salvador. La investigación se centró en la pregunta general: ¿Cómo fue el tránsito de Julio César Grande, del oficio familiar de la madera a artesano del vidrio y del vitral, en el marco de una comunidad familiar y de vecinos del barrio de San Jacinto, en la segunda mitad del siglo XX? Este artículo analiza las experiencias sociales, familiares, económicas y laborales que llevaron a Julio Grande a cambiar su oficio de artesano de la carpintería para consagrarse como un vidriero profesional. El desarrollo de este trabajo se hizo a través de la metodología de la historia oral, el método biográfico de la trayectoria de vida, y por medio de una serie de conversaciones a artesanos de la madera y el vidrio.

El texto consta de tres apartados claramente delimitados. El primero, versa sobre la vida cotidiana en el barrio de San Jacinto, San Salvador, como espacio de formación, aprendizaje del oficio y como espacio de redes sociales. El segunda muestra cómo fue el tránsito de Julio César Grande del oficio familiar de la carpintería a artesano del vidrio y del vitral, sus experiencias familiares, su experiencia con los oficios y su afinidad por el vidrio y el vitral; el último apartado trata de analizar la trayectoria de este artesano, desde sus inicios como aprendiz en el oficio, su tecnificación y finalmente su especialización.

En este trabajo se ha considerado de forma sustancial el abordaje de la memoria, para lo cual se ha reflexionado en aportes sobre el tema como lo planteado por Aleka Boutzouvib, quien nos dice que con ayuda de la memoria los individuos son capaces no sólo de evocar su pasado sino también de definirse a sí mismos y de desarrollar, comunicar, comprender, intervenir, registrar y reproducir ideas, imágenes y experiencias; en otras palabras, de participar en el proceso social ¹. Por su parte, Paul Ricoeur ve la memoria como garante de que algo ocurrió, incluso antes de que nos formáramos el recuerdo de ello ². La historia oral rescata testimonios de cómo fue la comprensión del individuo respecto a diferentes hechos, es por esto, que dicho texto busca rescatar el testimonio de dos artesanos del vidrio y un carpintero, todos del área de San Jacinto.

También se ha tomado en cuenta el trabajo de Paul Thompson, quien nos ayuda a seleccionar el camino apropiado para la elección de informantes. Según Thompson, hay gente de especial interés para la cuestión en estudio, pues tienen particularmente una memoria total, o porque su experiencia de vida fue excepcional o crítica: un secretario del movimiento o dueño de la empresa, por ejemplo. De tal manera este trabajo busca identificar, divisiones sociales claves

1 Boutzouvi, Aleka. 1994. «Individualidad, memoria y conciencia colectiva: La identidad de Diamando Gritzona». Pág. 2.

2 Ricoeur, Paul, 2004. La memoria, la historia, el olvido. Buenos Aires, Argentina: Fondo de cultura económica de Argentina. Pág. 23.

del lugar y periodo en estudio entre hombres y mujeres, entre ocupaciones, religiones, razas, generaciones, etc.³

Las metodologías empleadas en esta investigación fueron: la metodología de la Historia Oral que proponen Alessandro Portelli y Paul Thompson, con su técnica de la entrevista conversada y dialogada, la metodología de la biografía, particularmente la de Trayectoria de Vida. Dentro de lo cual se efectuaron entrevistas a Julio César Grande Barrera (padre), a familiares de él que ejercieron el oficio de la carpintería, así también se hizo una identificación y rastreo de fuentes hemerográficas y de documentos de los orígenes de los talleres del vidrio y el vitral para reconstruir los antecedentes y el contexto en el que se desarrolló dicha trayectoria de vida. Debido a que no hay estudios que anteceden a este trabajo, este se propone servir de ejemplo para posteriores investigaciones.

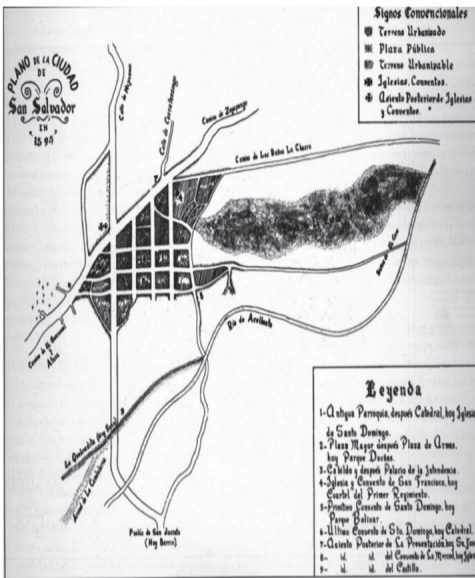
2. Vida cotidiana en el barrio San Jacinto, San Salvador

Para comprender la vida cotidiana de una población como la de barrio San Jacinto es necesario con algunos de los elementos del pasado antiguo y de su fundación. De acuerdo con Israel Cortez, en su Reseña histórica del Barrio San Jacinto, el documento colonial más antiguo en el que aparece este lugar es un plano de la joven ciudad de San Salvador, en 1594, elaborado por Jorge Lardé. En él se observa la traza básica de la ciudad con no más de cuatro calles principales ubicadas en las orillas del río Acelhuate. Administrativamente, San Jacinto pertenecía a la Alcaldía Mayor de San Salvador, junto con los demás pueblos circunvecinos⁴.

3 Thompson, Paul, 1983. «La historia oral y el historiador». La página del profe Tomas Austin M.: History Today Vol. 33. Pág. 6.

4 Israel Enrique, Cortez Ruiz, 2016. «Reseña histórica del barrio San Jacinto: orígenes, esplendor y legado». El Salvador: Ministerio de Cultura de El Salvador. Pág. 336.

Figura 1. Plano de San Salvador 1594 (fecha aproximada)



Fuente: Archivo General de la Nación.

Nota. Archivo General de la Nación.

En cuanto al ámbito eclesiástico, San Jacinto pertenecía al Obispado de la Audiencia de Guatemala al igual que todas las parroquias de San Salvador. En 1606 fue bautizada bajo la advocación de San Jacinto de Polonia por los evangelizadores dominicos. En 1740, el alcalde Mayor de San Salvador, Manuel Gálvez Corral declaraba que San Jacinto tenía 170 indios y producción agrícola variaba entre maíz, gallinas y ganado. Aunque no era el sitio más poblado del cuarto, presenta una predominancia de las familias indígenas (85) sobre la de los ladinos (50), prácticamente, «no había ladinos». Para ese entonces, ya existían escuelas en Guizúcar y Panchimalco y la producción agrícola variaba entre maíz, frijol, trigo, tintas y ganado. No obstante, aunque estas cifras parecen altas, es evidente que hubo una disminución poblacional desde 1800⁵.

5 Israel Enrique, Cortez Ruiz, 2016. Pág. 337.

El inicio del gobierno local de San Jacinto se da gracias a que luego de la invasión a España por parte de Napoleón Bonaparte, las colonias entraron en un periodo de crisis política. Es por esto que, el 28 de agosto de 1812, las cortes reunidas en Cádiz, llamaban a los americanos a recibir dignamente la noble investidura de ciudadanos, aboliendo el derecho señorial y restituyendo a todos, la condición de hombres libres. Esta nueva denominación legal trajo consigo varios cambios en el ámbito político-administrativo, pues con la investidura de ciudadanos, los vecinos de los pueblos adoptaron también la responsabilidad de la participación activa en cuanto a la elección de las autoridades inmediatas, es aquí en donde nace una de las instituciones más significativas para la vida cotidiana de las poblaciones en toda la región: son los ayuntamientos constitucionales germen de las futuras municipalidades.

El criterio básico para que un pueblo como el de San Jacinto tuviera derecho a poseer ayuntamiento constitucional propio era cumplir con un número de por lo menos mil vecinos, estos debían ser elegidos por una junta compuesta por el cura y un comisionado que los calificarían como ciudadanos o no. De esta forma, San Jacinto al haber cumplido con todas las disposiciones legales para acceder a su propio ayuntamiento constitucional, con el número poblacional exigido por las disposiciones emanadas desde 1812, adopta también la responsabilidad de la participación activa en cuanto a la elección de las autoridades inmediatas. Esto trajo consigo el reconocimiento de los derechos cívicos y políticos a grandes sectores de la población, quienes por medio del sufragio ciudadano elegirían su ayuntamiento.

Para mediados del siglo XIX, la extensión territorial del pueblo de San Jacinto se dividía al sur hasta Los Planes de Renderos, colindando con San Marcos; al norte estaba delimitado por el río Acelhuate, que lo separaba del barrio Candelaria; al oriente, el territorio se confundía entre las lomas del cerro San Jacinto perteneciente a Soyapango ⁶. Esto es de suma importancia para este trabajo, ya que existe un contraste entre la extensión territorial del actual barrio

6 Cortez Ruiz, 2016. Pág. 339- 340.

San Jacinto y la extensión territorial del pueblo de San Jacinto. Esto se hace patente al ver el mapa actual que contrasta grandemente con el del pueblo de San Jacinto, también es posible identificarlo dentro del imaginario de la población, la cual tiene una idea distinta del actual barrio.

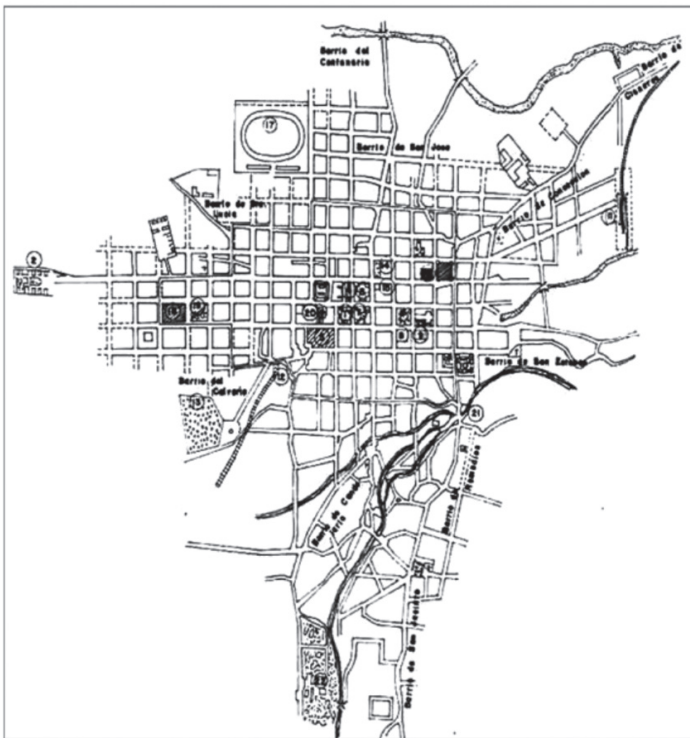
Fue hasta el año 1851 que se tuvo noticia de la corporación municipal de San Jacinto, en ella se presenta un pueblo con todas sus autoridades debidamente embestidas y fungiendo sus obligaciones. De esta manera, se contempla la existencia de un pueblo funcional y muy estable con las instituciones obligatorias de la época como la escuela, las tierras ejidales, la iglesia, la recaudación de arbitrios y su municipalidad ⁷. La última década del siglo XIX trajo para San Jacinto un periodo de cambios en cuanto a la vida cotidiana de los pobladores. Se empezó a buscar alguna modernización del pueblo, se trabajó en la construcción de puentes y se había hecho algún esfuerzo por la construcción de escuelas situadas en cantones tan alejados como Los Planes de Renderos. Parte de esos cambios también eran producto de la influencia que San Salvador ejercía en San Jacinto. Por otra parte, no se sabe con certeza cuál era el motor de la economía del pueblo, pero la búsqueda de fuentes de ingreso era lo que más preocupaba a la corporación municipal, fueron las actividades secundarias las que tendrían prácticamente que sostener la actividad comercial del pueblo.

La última acta firmada por la corporación de San Jacinto está fechada el 19 de marzo de 1901; por decreto legislativo del 5 de marzo de ese mismo año, el pueblo de San Jacinto había dejado de existir como tal, pasando a convertirse en barrio de San Salvador, al igual que otros pueblos circundantes (Diario Oficial, 1901). Lo que llama la atención es que, tan solo tres años después se emitió otro decreto devolviéndole su calidad de pueblo a los otros pueblos extintos en el año de 1901, con excepción de San Jacinto, quedando como barrio capitalino. Realmente es muy difícil decir cuál fue la causa de la extinción de este pueblo.

⁷ Cortez Ruiz, 2016. Pág. 340.

Probablemente, fueron los problemas fiscales, pero San Jacinto no era el único pueblo con problemas de este tipo. El motivo por el cual no se le devolvió la categoría de pueblo como a los demás, quizás fue por el hecho de haber sido absorbido por la expansión urbanística de San Salvador. De alguna forma, la dinámica de vida de San Jacinto ya estaba más ligada a las actividades que San Salvador realizaba, de manera que las calles, la introducción de servicios y la actividad comercial eran determinadas por San Salvador. Cabe destacar, que el oficio casi mágico del vidrio es una de las actividades económicas secundarias antes mencionadas y al mismo tiempo es una actividad comercial determinada por San Salvador, aunque las vidrierías llegaron más o menos a mediados del siglo XX.

Figura 2. Plano de San Salvador de 1914



Nota. La fuente es proporcionada por el Departamento de Sitios y Monumentos, Secretaría de Cultura de la Presidencia, en Bermúdez et al. 2012.

En la primera década del siglo XX, encontramos a San Jacinto muy cambiado. El paisaje ya no era el mismo del pueblo rural de mediados del siglo pasado. Edificios e instituciones importantes del gobierno se establecieron en San Jacinto dándole un aire de elegancia y centralidad de tipo recreativo-político. Otros de los cambios experimentados, eran la rápida urbanización, algunas de las causas se debieron, a lo que sufrió San Salvador dentro de su proceso de modernización, en ese periodo se proponen diferentes planes de ordenamiento territorial ⁸. Ciertamente a pesar de estos planes ordenadores de la ciudad muy poco han podido conseguir para lograr un equilibrio entre los asentamientos de población y las condiciones dignas para vivir de estos. Tal vez, esto se deba a que los procesos sociales han rebasado la capacidad gubernamental de planificación, o que la presencia de un sesgo tecnocrático que en nada bebe de la realidad que dictan los procesos sociales, eche a perder cada intento de planificación y ordenamiento.

Para el caso de San Jacinto con el transcurrir de los años experimentó el aumento de la población que vivía en mesones del barrio. Según el artículo de Ricardo Antonio Córdova, *Insalubridad y hacinamiento en mesones*. El mesón es un producto urbano que va surgiendo como una estructura establecida en las zonas de la ciudad que van perdiendo su valor residencial; estas se van deteriorando y las antiguas residencias van convirtiéndose en mesones. Los mesones se ubican en espacios de vivienda de alta densidad rodeando los centros de mayor movilidad comercial de la ciudad y por encima de otros tipos de vivienda popular, estas gozaban de una gran ventaja, su ubicación cerca de los centros de mayor comercio, de trabajo y la posibilidad que eso significa para la población para captar mayores ingresos, además de la economía en gastos de transporte ⁹.

8 Lungo Mario, 1994. «Una alternativa para San Salvador.» El Salvador: FLACSO El Salvador. Pág. 35.

9 Ricardo Antonio Córdova. «Insalubridad y hacinamiento en mesones. El Salvador 1917-1965.» San Salvador: academia.edu. Pág. 5.

De acuerdo con lo anterior, Julio César Grande Barrera, nos dice que cuando su familia migró de Zacatecoluca a San Jacinto, inicialmente anduvieron de mesón en mesón, y describe los mesones como lugares en los que él no sabía cómo se aguantaba vivir. Eran una serie de cuartos quizás unos cuarenta a cincuenta cuartos, era tremendo había solo un par de baños, era poco higiénico, así anduvimos¹⁰. Los mesones jugaron un papel muy importante dentro de la vida cotidiana de San Jacinto, fueron lugares en los que adultos, jóvenes y niños coexistieron. Estos fueron espacios de socialización bastante complejos, donde las familias de escasos recursos vivieron muchas de sus experiencias más complicadas.

Es difícil pensar, que estos espacios con tal cantidad de personas se salvaban de ser lugares con problemas, en esos mesones el día a día era una constante competencia debido al hacinamiento de personas. Las anécdotas de las vivencias en estos mesones distan de ser agradables, el simple hecho de hacer sus necesidades y bañarse era muy complejo ya que había solo un par de baños, los cuales eran muy pocos para la cantidad de cuartos que había, ya que solo había dos o tres servicios que usualmente se situaban en medio de todos los cuartos por lo que era necesario levantarse muy temprano, para ser los primeros. A las cinco de la mañana llegaba el primero con la bacinica y lo echaba al servicio y echaba el agua, pero como todos no querían que los vieran porque ya desde las siete de la mañana en adelante salía el montón de gente, a las cinco de la mañana estaba la chorrera de bacinicas de todos los cuartos, eso era tremendo, horrible la verdad, ósea que tenías que hacer las cosas desde la noche anterior para el día siguiente echarlo al servicio¹¹.

Según lo describen Julio Barrera y su hermano Víctor Omar Barrera haber vivido en un mesón era muy difícil. El nombre de uno de esos mesones en los cuales vivieron era *El Chispo*, del cual pos-

10 Julio César Grande Barrera entrevista por Julio César Buendía 18 mayo 2022. «Entrevista N.º 1 a Julio César Grande y su trayectoria como un artesano del vidrio y del vitral en el barrio de San Jacinto, San Salvador 1960-2000.»

11 Ibid.

teriormente se mudaron. Relata que «nos fuimos a vivir arriba, después de la Málaga, después de una cuesta, que arriba se llamaba la San Antonio, ahí ya era otra cosa, los cuartos eran más organizados, pero siempre había una zona donde estaban los servicios, pero había muchos más servicios que allá»¹². En este ir y venir de mesón en mesón, había mesones más organizados que otros, en algunos según lo describen, se podían usar los servicios, pero en general los servicios eran poco higiénicos.

En esos mesones Julio Barrera y sus hermanos pasaron gran parte de su niñez. Ahí conocí a muchos niños, bueno la dueña del mesón era una señora que se llamaba Fina, la niña Fina, era una señora con pelo rizado larguísimo y ella pagaba un centavo por piojo que le sacaras, así es que mi hermana se llenaba de piojos mientras le sacaba los piojos a ella, se vivían cosas así en esos mesones, en ese mesón había bolos, había un cuarto solo de prostitutas, luego estaban los compañeritos que había en esos mesones, había niños que se quedaban solos todo el día y padecían de diarrea todo el tiempo, era una desgracia¹³. Pero estas vivencias no eran las únicas dentro de estos mesones. En esos mesones las puertas eran rajadas y algunas veces allí nos dimos encontrones bien drásticos con la sexualidad porque mirábamos a través de las hendiduras de las puertas y pues nos asustaba la sexualidad, entonces muchas cosas que nos pasaron después tenían que ver con eso que mirábamos en todos esos cuartos, porque había parejas y todo eso¹⁴. Lo anterior nos demuestra las dificultades a las que se enfrentaban las familias no solo del barrio San Jacinto sino también de los barrios circunvecinos.

De jóvenes por sus escasos recursos Julio barrera y sus hermanos se inventaban todo, cuando entraron en la escuela las cuales eran nacionales, buscaban la manera hacer algo con ese ingenio, por lo que según nos describe Julio Barrera: a mí me encantaban los valeros y los imanes, resulta que me pusieron varios experimentos, pero yo

12 Ibid.

13 Ibid.

14 Ibid.

no tenía para los materiales siempre me los inventaba y recuerdo que hice un mi timbre y nadie lo pudo hacer en la escuela, pero el mío funcionaba. Yo sabía que tenía esa inquietud por inventar, por hacer cosas diferentes, por meterme más a las ciencias y después me agarró una onda de, bueno yo desde los 12 años dibujo, siempre dibujaba, porque veía a mi papá dibujar, a mi hermano Ernesto dibujar, a mi hermana Lupe dibujar y me gustaba mucho entonces yo pasaba dibujando, llenábamos la casa de puros dibujos ¹⁵.

3. Tránsito de Julio César Grande del oficio familiar a artesano del vidrio y del vitral

Este apartado presenta un esbozo del tránsito de Julio César Grande Barrera, del oficio familiar a convertirse en artesano del vidrio y del vitral. Además, pretende dar respuesta a las siguientes interrogantes: ¿Quién inicia con la carpintería dentro de la familia?, ¿Cuántas personas se involucraron?, ¿Quiénes se mantuvieron en el oficio familiar?, ¿Quiénes se salieron de dicho oficio?, ¿Cuál fue la causa por la que abandona el oficio familia? Y ¿Hacia qué rubro u oficio migraron y por qué? Para responder a estas interrogantes se ocupará la prosopografía, entendida como una herramienta fundamental a la hora de la reconstrucción de cualquier grupo social, ya que consiste en trazar una descripción periférica que no pretende en ningún caso suplantar a las demás ciencias sociales ¹⁶. No hay duda de que, con vistas a comprender y explicar mejor la carrera y el curso completo de la vida de una persona, y con el objeto de apreciar si una persona es singular o corriente, es necesario comprender su origen familiar y su medio social. Por lo que, parece pertinente usar la prosopografía del entorno social y de la familia de un individuo para crear el trasfondo ideal de un estudio biográfico histórico de esa persona. Nos permite determinar hasta qué punto es representativo un individuo y comparar su vida personal con la vida «típica»

15 Ibid.

16 Pedro Meyerhoff, 2010. Emblemata- Revista aragonesa de emblemática: «Prosopografía y emblemática» Vol. XVI. España: Institución Fernando el católico. Pág. 155.

de otros miembros de la población particular a la que pertenece. La genealogía puede resultar útil para la investigación prosopográfica en la medida en que nos sirva para situar a la persona en su marco social y vital, iluminando sus lealtades y solidaridades ¹⁷.

Dicho esto, decantamos las entrevistas a Omar Barrera y Julio Barrera, para poder comprender de mejor manera su origen familiar y el paso por el oficio de la carpintería. Según Julio Barrera, luego de que la familia migró de Zacatecoluca a San Salvador, en 1960, su madre Antonia Barrera Alvarado, trabajó como sirvienta, y posteriormente como cocinera. Antonia Barrera no sabía leer ni escribir bien, ella aprendió leyendo la biblia cuando se hizo católica, aunque la base la traía de la escuela, leyendo la biblia fue que terminó de aprender. En cambio, su padre, José Ernesto Grande Morales, empezó a hacer grandes obras, lo contrataban para hacer escudos de El Salvador en alto relieve, hacia bustos, hacia una gran diversidad de trabajos. Su padre era un escultor en madera que se había especializado mucho y lo describe como un maestro de la carpintería.

Por su parte, Omar barrera describió a su padre como un ebanista y se refiere a la ebanistería como la cúspide del trabajo con madera y según el significado anterior, el ebanista trabajaba solo con maderas finas las cuales no eran trabajadas por carpinteros comunes, sino que, por maestros, o especialistas. Por otra parte, relata que su padre tuvo poco estudio, llegó a estudiar hasta más o menos cuarto grado, sin embargo, sabía dibujar, sabía diseñar, sabía muy bien de medidas y hacer estructuras en madera, también de esculturas, molduras, entre otras cosas. Lamentablemente, el extenso bagaje acumulado por su padre se vio opacado por un severo alcoholismo que solo llevó desgracias para la familia, según Julio y Omar Barrera, lo que hacía en un año lo destruía en tres meses en el alcohol. Posteriormente y debido a la intermitencia de su padre en la carpintería familiar los hermanos mayores empezaron a trabajar el oficio familiar, puesto que la casa era una carpintería. En palabras de Julio Barrera, su casa olía a cedro, porque la madera que más apreciaba era la madera de cedro.

17 Pedro Meyerhoff, 2010. Pág. 163.

Previamente, su madre dejó de trabajar como cocinera por lo que comenzó a vender marcos de madera tallados con imágenes de santos, los cuadros tallados los hacía su esposo, ella compraba el vidrio y les ponía las estampas de cartón y los iba a vender. Todos participaban en eso, incluso Julio Barrera en su niñez acompañaba a su madre cuando ella salía a vender. Cuando el negocio fue mejorando iban a vender a Santa Ana, Sonsonate, entre otros lugares. Esas experiencias fueron sacrificadas para los hermanos, ya que cargaban hasta doce marcos pequeños, al igual que su madre que llevaba los marcos más grandes. Ahora bien, hay que señalar que existe un traspaso de la ebanistería ejercida por el padre, la cual era mucho más especializada, a la creación de molduras, una técnica por mucho más sencilla. Según Omar Barrera, dejó de pagarse bien el trabajo de la ebanistería, para el negocio fue más práctico y rentable hacer molduras de cuadros, porque las molduras y los marcos eran más comercializables. Poco a poco Antonia Barrera su madre, fue expandiendo su negocio, ella compraba el vidrio que se le ponía a los marcos en la *Vidriería el Ángel*, donde además le consiguió trabajo a como barredor a su segundo hijo Elmer Manfredo, esa fue su iniciación en el trabajo del vidrio, puesto que más adelante aprendió a trabajar el vidrio y a despachar en la tienda, así, fue Elmer quien facturaba los vidrios a su madre y él los pagaba para ayudar a la familia. En la medida que iban creciendo todos los hermanos, cada uno aportó al negocio familiar y con todo lo que podían para mantener los gastos de la casa. Con ese auge en las ventas de los marcos su madre consiguió alquilar la casa en la que, posteriormente se asentaron dentro del barrio San Jacinto, eso sucedió cuando la mayoría de hermanos eran adolescentes.

Cuando su padre se fue para Estados Unidos, dejando atrás la carpintería familiar, algunos de sus hermanos decidieron quedarse a cargo del taller de carpintería y otros empezaron a fijarse más en el negocio del vidrio, porque ya estaban trabajando el oficio y por otra parte, el negocio de marcos y cuadros religiosos estaba decayendo. A partir de la década de mil novecientos sesenta se sintió el declive del negocio, Julio Barrera relató que los cuadros religiosos dejaron de venderse, ya que las personas empezaron a ver las imágenes de santos como algo negativo, mientras penetraban en los barrios las iglesias evangélicas.

El tránsito de un oficio al otro en el negocio familiar de los Grande Barrera, así como lo sucedido en otros talleres de carpintería del barrio ocurrió por dos circunstancias, la primera porque la ebanistería decayó, lo mismo sucedió poco después con el negocio de los marcos de madera con imaginería religiosa. Fue Elmer Manfredo, con su experiencia en la *Vidriería El Ángel* quien impulsó a la familia al negocio del vidrio.

Según Julio Barrera, su hermano aprendió de manera muy práctica, por lo que a la hora de explicar era de muy pocas palabras, se le dificultaba explicarles algunas técnicas en el corte del vidrio. Él les decía que una persona debería estar solo viendo el oficio por lo menos un año para que fuera aprendiendo con solo observar, tenía muchos mitos, aunque el vidrio era en general muy desconocido como material y por ello, como oficio, existía la creencia de que cuando una persona estaba cortando vidrio nadie tenía que verlo, porque había personas que tenían la vista muy fuerte y eso hacía que los cortes salieran mal o se quebraran las piezas.

Elmer Manfredo fue quien inició en la familia la primera generación dedicada de lleno al vidrio, posteriormente se asoció con doña Marta y ambos abren la *Vidriería Pineda*, a la cual se unieron Julio Barrera, Manolo compañero de trabajo, Oscar Ernesto Barrera. El taller de carpintería continuaba produciendo con unos ocho artesanos dirigidos por el padre José Ernesto Grande Morales y otros familiares entre ellos: Guadalupe Barrera, Daniel Antonio Granados (hermano menor), Omar Barrera, entre otras personas. Poco después la vidriería de Elmer Manfredo y doña Marta, se unió al taller de carpintería. Al regreso del padre en Estados Unidos introdujo una novedad, había regresado con una máquina para hacer enmarcados y se empezaron a hacer enmarcados modernos y de mejor acabado. Gracias a esta combinación entre la carpintería y la vidriería todos habían adquirido conocimientos tanto del vidrio como de la madera. El taller abrió dos secciones, una era la carpintería donde se elaboraban molduras, estructuras y enmarcados en general, y la otra era la vidriería.

No todos los hermanos siguieron los oficios de la carpintería y la vidriería, Ernesto Grande Barrera, estudió en el Instituto Tecnológico Centroamericano (ITCA) y se especializó en refrigeración y en aire acondicionado, Yanira Grande estudió enfermería, Guadalupe Grande estudio modistería y posteriormente estudió profesorado para educación especial. Así de ocho hermanos tres se dedicaron a la vidriería, dos se ocuparon de la carpintería y tres optaron por otras especializaciones, aunque en su juventud estuvieron todos involucrados en la carpintería familiar.

4. Análisis de la trayectoria de Julio César Grande como artesano del vidrio y del vitral en el barrio de San Jacinto

En este apartado se analiza la trayectoria de Julio César Grande Barrera como artesano del vidrio y del vitral, oficio que aprendió en la *Vidriería Pineda*, convirtiéndose con el tiempo en uno de los pioneros del vidrio muy exitoso en El Salvador. A pesar de no contar con estudios respecto al rubro, adquirió una tecnificación y experimentación que rozó el profesionalismo y no solo por su tecnificación sino por la investigación realizada sobre el uso del material. Ingresó a la vidriería de su hermano a la edad de 18 años, y sus primeros trabajos fueron artesanales, experiencia que le fue útil. Su trabajo con el vidrio lo llevó a conocer a los primeros cortadores profesionales que llegaron al país, ellos le enseñaron la técnica del corte con puntas de diamante, posteriormente llegaron los cortadores de rulina de acero y finalmente aprendió la técnica del corte con rueditas de *carborundum*. Estas tres eran técnicas que se usaban para el corte del vidrio según su grosor. Para esos años el oficio de la vidriería era desconocido en el país, pocas empresas lo trabajaban y pocos eran los especialistas.

Era raro ver personas especializadas. Además, en el gremio de los cortadores de vidrio existía un celo sobre el conocimiento de las técnicas en el manejo del vidrio. A pesar de que predominaba el empirismo y diversos mitos respecto al uso del vidrio, el negocio se extendió, y pronto aparecieron pequeñas vidrierías. La vidriería *La Roca*, pronto se volvió en una vidriería famosa; también destacaron otras como

la *Vidriería Galdámez* y la *Gonzales*. Según Julio Barrera, la *Vidriería Pineda* pasó a ser la reunión de todas las vidrierías nuevas, porque destacaba por su experiencia. Relata que al inicio nadie cortaba botellas, «a mí me gustaba coleccionar libros antiguos y en uno de esos libros encontré una maquinita alemana que tenía su explicación en ese idioma, así es que, adivinando, le fui hallando sentido y entonces se la pasó a mi padre, quien en ese tiempo trabajaba con nosotros, he hicimos la máquina. Luego, la fuimos perfeccionando y posteriormente fuimos los primeros que cortamos botellas en El Salvador y venían de todo el país a cortar botellas a la *Vidriería Pineda*».

En el relato Julio Barrera comentó que por su especialización, la *Vidriería Pineda* se hizo muy conocida, por lo que les trabajaban a todas las vidrierías del país, es por esto que era común ver trabajos de otras ya fueran pequeñas o vidrierías especializadas. En la *Vidriería Pineda* se cortaba el vidrio en vivo, frente a todos, no se ocultaban las técnicas, por el contrario, había gente que nunca había visto cortar vidrio en su vida y ahí podían ver cómo se cortaba. Lo anterior es la base de un aprendizaje empírico, que desde entonces se mezclaría con la teoría adquirida por parte de amigos y clientes. Unos amigos turcos de apellido Samur, que me tenían mucha estima porque yo les trabajaba bien, me empezaron a pedir peceras grandes, ellos me daban la información sobre cuánta presión hidrostática aguanta cada grosor de vidrio, ellos tenían computadoras, yo ni conocía las computadoras en ese entonces y me empezaron a dar más y más información y así entendí sobre las técnicas esenciales de la vidriería ya no solo la praxis, sino que también la teoría. Empecé incluso a escribir un cuaderno para ir teniendo un registro de las técnicas, poco a poco fui adentrándome y llegué al punto de que empecé a entender las razones y el porqué de los vidrios y de cada uno de sus usos, por ejemplo, fui a trabajar a Casa Presidencial y ahí encontré una arquitecta y me decía que ellos explicaban del vidrio, pero no sabían la técnica, yo le expliqué, por ejemplo, que en un vehículo, el vidrio parabrisas es un vidrio de dos capas con una cama flexible en medio, que el de las puertas es un vidrio templado que se sube a altas temperaturas y se enfría rápido y le expliqué lo cómo se hacían los espejos, entonces ella me propuso que si yo podía dar unas charlas en la universidad no

acepté, porque yo no tenía aún la teoría de lo que yo sabía en la práctica, lo que había probado, todo eso me llevó a investigar más y más. Entre 1980-1990 el vidrio que entraba a El Salvador venía en varias calidades, el más barato era de muy baja calidad, venía vidrio y espejo de España, de Checoslovaquia, venía vidrio ruso, de Colombia, de México, también de Japón. En esos años existían dos técnicas para elaborar el vidrio claro, la primera es conocida como vidrio estirado, esta técnica es una de las más antiguas y se llama así, debido a que se fabricaba calentando el vidrio a altas temperaturas y luego pasaba por un procedimiento mecánico de estirado vertical, la otra técnica la cual es mucho más actual es conocida como vidrio flotado, esta técnica consiste en una plancha de vidrio fabricada haciendo flotar el vidrio fundido sobre una capa de estaño. Este método proporciona al vidrio un grosor uniforme y una superficie muy plana, por lo que es el vidrio más utilizado en la construcción en la actualidad. En la vidriería nos especializamos tanto que nosotros cortábamos cualquier tipo de vidrio. Pero el vidrio que más vendían era justamente el más barato, cuando los poníamos en los burros (estructura metálica donde se colocan las planchas de vidrio) quedaban así todas dobladas por que venían en planchas pequeñas. Después, yo recuerdo que estábamos en lo mejor de trabajar cuando fue el terremoto del 86, teníamos solo vidrio malísimo, cuando fue el terremoto había una gran percha de vidrio, y solo nos quedó en pie el vidrio barato, los primeros que nos llegaron a comprar al día siguiente del terremoto fueron las funerarias, así es que ese vidrio lo vendimos rápido, para las ventanitas de la cara de los difuntos.

Cuando Julio Grande Barrera logró especializarse como vidriero y había investigado y practicado lo suficiente estuvo dispuesto a compartir todos sus secretos, así es que empezó a enseñar a las nuevas vidrierías, a empresas que usaban vidrio, empezó a cobrar por enseñar a cortar vidrio de casi cualquier grosor. Expresó en una de sus conversaciones que «recuerdo que fue algo maravilloso porque yo ganaba bien poco, me gané 500 colones enseñándole a una vidriería industrial que después me hizo problemas con los amigos vidrieros, por que me dijeron ¡Cómo les fuiste a enseñar a ellos!, les dije que, porque ellos no podían cortar vidrio grueso, y yo tenía la experiencia.

Ahí aprendí doble, porque me retroalimenté pues nunca había cortado vidrio de 19 milímetros y aprendí a hacerlo, con la teoría llegué al punto y les enseñé y de ahí para allá se fueron ellos solos¹⁸».

En esta etapa en la que trabajaba y enseñaba Julio Grande Barrera conoció el vitral, de la mano de María Teresa Morales, esto debido a que lo contrataron para enseñarles a unos lisiados de guerra de la Fuerza Armada a cortar vidrio para hacer vitrales. Relató que «Mientras estuve enseñando a cortarlos vi que ellos botaban el montón de vidrios de colores en barriles y ahí fue donde pensé hacer unos vitrales abstractos y empecé a usar esa pedacera, la señora me dijo que como yo le había enseñado a cortar a los muchachos, lléveselos y después me los paga, y así fue que nos llevamos el vidrio y empezamos a cortar vitral, y empecé a hacer los espejos decorados, a usar dibujos y a soltarme en lo más artístico¹⁹».

Más adelante empezó a interesarse en la estructura molecular del vidrio, también le interesó responder las cuestiones que tenía sobre el vidrio templado, sus amigos le conseguían libros sobre vidrio, pero la mayoría venían escritos en inglés. «En el 2004, un amigo me comunicó que habían traído una máquina para doblar vidrio y andaban buscando un vidriero, yo me las sabía todas, pero de temperatura no sabía nada²⁰». Le dieron el trabajo y tuvo la oportunidad de aprender de la mano de un italiano que le enseñó a encender y apagar la máquina para hacer vidrio curvo. A partir de ahí empezó a investigar sobre el vidrio curvo. El vidrio curvo realmente es antiquísimo, su producción era artesanal y lenta, pero en la actualidad su proceso ha cambiado, solo necesita un proceso de tres a seis horas. Empecé a sacar vidrio y cuando medio aprendí con el italiano lo publiqué por internet y empezaron a comprarnos hasta de Vietnam, España, Colombia, Perú, Paraguay, Argentina, Venezuela, Brasil, Estados Unidos, México, Latinoamérica, a todos esos países he vendido vidrio curvo que no han podido hacer. Posteriormente, salí de

18 Serie de entrevistas realizadas para esta investigación a Julio César Grande-

19 Ibid.

20 Ibid.

esa empresa, se llamaba *El Éxito*, ellos no estaban especializados en vidrio, sino que en estructuras de acero, mesas térmicas, refrigerantes, vitrinas, entre otros productos. Así es que se salió de esa empresa y comenzó su negocio propio, en este punto Julio Barrera ya era un especialista, ya no solo en la práctica, sino también en la teoría, la cual había ido perfeccionando, lo importante hasta aquí es el cambio de pensamiento que se generó en este artesano en particular, el cual pretendía socializar todo lo aprendido aún en la actualidad, él trata de transmitir a través de su canal de YouTube cada una de las técnicas desde las más básicas hasta las más complejas, esto también lo ha ayudado no solo como maestro sino como a aprendiz ya que, así como él transmite sus conocimientos ha logrado resolver muchas cuestiones aprendiendo de las técnicas que se ocupan en otros países y técnicas de otros colegas suyos²¹».

5. Consideraciones finales

A partir de este ejercicio de historia oral como herramienta metodológica se reconstruyó parte de la historia de vida de Julio César Grande Barrera, un vidriero del barrio de San Jacinto que transitó a ese oficio del de la carpintería, con apoyo de su entorno familiar y laboral. Además, con esta metodología se pudo identificar a un pequeño sector de artesanos de la carpintería y del vidrio, que abrieron dinámicas de vida laboral ligadas a las actividades comerciales de San Salvador de mediados del siglo pasado y de los años recientes. A través de Julio Barreda se aprecia el emprendimiento, logros, especialización que adquirió con el apoyo de sus redes familiares y laborales. En definitiva, las fuentes orales son necesarias en los estudios históricos donde la experiencia personal y las singularidades son referentes para perspectivas diferentes en el estudio de procesos, en este caso macroeconómicos. Por otro lado, con la metodología de la historia oral se pudo identificar el papel que jugaron los artesanos tanto de la madera como del vidrio, en la vida social y comercial del barrio San Jacinto y de San Salvador en la segunda mitad del siglo XX.

21 Ibid.

Referencias

Entrevistas

Julio César, Grande Barrera entrevista por Julio César Buendía 17 mayo 2022. «Entrevista N.º 1 a Julio César Grande y su trayectoria como un artesano del vidrio y del vitral en el barrio de San Jacinto, San Salvador 1960-2000.»

Julio César, Grande Barrera entrevista por Julio César Buendía 18 mayo 2022. «Entrevista N.º 2 a Julio César Grande y su trayectoria como un artesano del vidrio y del vitral en el barrio de San Jacinto, San Salvador 1960-2000.»

Julio César, Grande Barrera entrevista por Julio César Buendía 19 mayo 2022. «Entrevista N.º 3 a Julio César Grande y su trayectoria como un artesano del vidrio y del vitral en el barrio de San Jacinto, San Salvador 1960-2000.»

Víctor Omar, Grande Barrera entrevista por Julio César Buendía 21 mayo 2022. «Entrevista N.º 4 a Julio César Grande y su trayectoria como un artesano del vidrio y del vitral en el barrio de San Jacinto, San Salvador 1960-2000.»

Dinorah Cecilia Buendía de Grande entrevista por Julio César Buendía 23 mayo 2022. «Entrevista N.º 5 a Julio César Grande y su trayectoria como un artesano del vidrio y del vitral en el barrio de San Jacinto, San Salvador 1960-2000.»

Bibliografía

Boutzouvi, Aleka. 1994. «Individualidad, memoria y conciencia colectiva: La identidad de Diamando Gritzona».

Carlos Gregorio Guzmán, 2015. «El Salvador: Historia contemporánea 1808-2010» 1ª Edición. El Salvador: Biblioteca escolar presidencial.

Israel Enrique, Cortez Ruiz, 2016. «Reseña histórica del barrio San Jacinto: orígenes, esplendor y legado». El Salvador: Ministerio de Cultura de El Salvador.

Lungo Mario, 1994. «Una alternativa para San Salvador.» El Salvador: Flacso El Salvador.

Pedro Meyerhoff, 2010. Emblemata- Revista aragonesa de emblemática: «Prosopografía y emblemática» Vol. XVI. España: Institución Fernando el católico.

Ricoeur, Paul, 2004. La memoria, la historia, el olvido. Buenos Aires, Argentina: Fondo de cultura económica de Argentina.

Thompson, Paul, 1983. «La historia oral y el historiador». La página del profe Tomás Austin M.: History Today Vol. 33.

Ricardo Antonio Córdova. «Insalubridad y hacinamiento en los mesones. El Salvador 1917-1965.» San Salvador: academia.edu.